

EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

1865

JOSE ASUNCION SILVA

1965

Ediciones de Universidad Pontificia Bolivariana

Número 76 - Cuadernillo de Poesía Colombiana

JOSE ASUNCION SILVA

Por Alfonso García Isaza

1865, noviembre 27. En el mes de los muertos, nacía, hace cien años, José Asunción Silva el poeta de la muerte en la fría y pacata Santa Fe de Bogotá, "la luz vaga... opaco el día" quizás; circunstancias que de ser puras coincidencias en todo caso dilatan la perspectiva donde se mueve una de las figuras más significativas de la literatura colombiana.

Dentro del remolino poético neoclásico, romántico del 800 Silva gira opuestamente al ímpetu de la corriente con fuerza y desenfado muy propios. Crear o vitalizar ritmos, entronizar el modernismo, desatar la música simbolista, no es, posiblemente, lo más importante de su quehacer estético; es una conquista, es un descubrimiento si se quiere, pero una consecuencia solamente de lo que en el orbe poético fue esencialmente el gran poeta bogotano.

Primeramente sorprende su autenticidad existencial que es lo que hace estremecer su poemática. Para los más conspicuos representantes del parnaso colombiano anteriores a Silva es el mundo exterior, las realidades adyacentes, las circunstancias que nos envuelven los estímulos del verso, contrariamente a Silva que parece cerrarse sobre sí mismo para contemplar su mundo íntimo y los intensos reflejos que sobre él proyecta el externo y transformarlo como la fuente de su alta inspiración, reviviendo, hasta cierto punto, el mito cavernario de la leyenda platónica. Luz y sombras, sombras iluminadas que desfilan como realidades sobre el misterioso fondo de su alma sin salidas. La poesía fue el instrumento de su meditación, la expresión de sus hondas vivencias. Hay poetas que van hacia la vida, buscan las experiencias existenciales para hacer poesía; Silva, por el contrario, queda exonerado por su genio de este viaje a veces tan artificial. Hay tal identidad entre lo que dice y lo que siente que solo la simultaneidad creadora del impulso vital y el estético la explican, y así, toda la utilería del artista, ritmos, metros, voces y sonidos, y hasta cierta cursilería de la que a veces no se desembaraza se transforman en genuina naturaleza poética.

Todo su mundo lo aprisionó la poesía. La comunión entre Silva y el numen de su inspiración por ser tan íntima alcanza una gran puridad. La poesía misma exenta de lo que no sea ella misma se le entrega totalmente. Es difícil encontrar dentro de la obra recursos hasta cierto modo accesorios que en otros aedas hacen gran parte de ella

misma. La imagen, la metáfora, la entonación verbal están ausentes de esta música purificada y sutil que es la de Silva, sin dejar de ser arte humano, demasiado humano.

No tiene Silva otra dedicación interna y externa que vivir la poesía y trabajar para ella. Lo que tangencialmente pudo preocuparlo como medio para hacerles frente a las elementales urgencias de comer, vestir y estar en sociedad, casi que es atendido con negligencia o con un sentido idealista que se desprendía de su estética que para él era su metafísica, su lógica, su cosmología y su ética, actitud que tantos sinsabores le produjo. A la más vulgar practicidad, cuando vióse compelido a actuar como homo faber, le dió una resonancia estética que era, obviamente, toda una desadaptación.

Poeta de la muerte se le ha llamado en vista de que los grandes temas de Dios, el amor, la naturaleza cuando son tratados en sus poemas es para afianzar como definitiva realidad, para hacerla más pungente, la fugacidad de las cosas únicamente. Carecen de autonomía propia en Silva. Era de necesidad lógica que la muerte apareciese como el tema capital suyo. Vuelto sobre sí mismo con una gran fuerza introspectiva e inquisidora no halló más que un haz de sensaciones que aparecen y se borran, que nada dejan, que presionan sobre el alma y el corazón con lancinante interrogación a la que el poeta no dió respuesta. No es que Silva busque directamente el tema de la muerte como un romántico acérrimo sino que lo encuentra enseñoreando el reino devastado de la vida que es, en últimas, lo que al poeta preocupa. Es al contemplar que todo huye, que todo se evapora cuando se inclina del lado de la muerte. La pavorosa metafísica de la muerte Silva la esquivó. Quizás hay uno que otro momento cuando parece que desafía y se aproxima al abismo para inquirir su misterio pero prefiere más bien darle la espalda y dejarse sumergir entre esas aguas letales, ir muriendo al tiempo que las cosas se van esfumando.

Silva hace su vida y su obra sobre la memoria, sobre los recuerdos, sobre las cosas viejas, todo carcomido por el presentimiento de la muerte, para qué? Para nada fuera de suspirar, de contener las lágrimas; o para desvanecer el sueño de la vida con el sarcasmo, la ironía y la bafa.

“La belleza está unida a la muerte” ha escrito sabiamente el clásico moderno alemán. Digamos que es la única victoria de su despiadado poder y considerando el caso estético de nuestro excelso poeta no podemos menos que afirmar que ella, dura y cruel, lo sublima, lo ha salvado del olvido y de su propia eliminación haciéndolo irrevocablemente inmortal.

INFANCIA

Con el recuerdo vago de las cosas
que embellecen el tiempo y la distancia,
retornan a las almas cariñosas
cual bandada de blancas mariposas
los plácidos recuerdos de la infancia.

¡Caperucita, Barba Azul, pequeños
Liliputienses; Gulliver gigante
que flotáis en las brumas de los sueños,
aquí tended las alas,
que yo con alegría
llamaré para haceros compañía
al Ratoncito Pérez y a Urdimalas!

¡Edad feliz! Seguir con vivos ojos
donde la idea brilla,
de la maestra la cansada mano,
sobre los grandes caracteres rojos
de la rota cartilla,
donde el esbozo de un bosquejo vago,
fruto de instantes de infantil despecho,
las separadas letras juntas puso
bajo la sombra de impasible techo.

En alas de la brisa
del luminoso agosto, blanca, inquieta
a la región de las errantes nubes
hacer que se levante la cometa
en húmeda mañana;
con el vestido nuevo hecho jirones,
en las ramas gomosas del cerezo
el nido sorprender de copetones;
escuchar de la abuela
las sencillas historias peregrinas;
perseguir las herrantes golondrinas,
abandonar la escuela
y organizar horrisona batalla
en donde hacen las piedras de metralla
y el ajado pañuelo de bandera;
componer el pesebre
de los silos del monte levantados;
tras el largo paseo bullicioso
traer la grama leve,
los corales, el musgo codiciado.
Y en extraños paisajes peregrinos
y perspectivas nunca imaginadas,

hacer de áureas arenas los caminos
y de talco brillante las cascadas.
Los Reyes colocar en la colina
y colgada del techo
la estrella que sus pasos encamina,
y en el portal el Niño-Dios riente
sobre mullido lecho
de musgo gris y verdecino helecho.

¡Alma blanca, mejillas sonrosadas,
cutis de níveo armiño,
cabellera de oro,
ojos vivos de plácidas miradas,
cuán bello hacéis al inocente niño!

Infancia, valle ameno,
de calma y de frescura bendecida
donde es súaue el rayo
del sol que abrasa el resto de la vida.
¡Cómo es de santa tu inocencia pura,
cómo tus breves dichas transitorias,
cómo es de dulce en horas de amargura
dirigir al pasado la mirada
y evocar tus memorias!

LA VOZ DE LAS COSAS

¡Si os encerrara yo en mis estrofas
frágiles cosas que sonreís
pálido lirio que te deshojas
rayo de luna sobre el tapiz
de húmedas flores y verdes hojas
que al tibio soplo de mayo abrís,
si os encerrara yo en mis estrofas,
pálidas cosas que sonreís!

¡Si aprisionaros pudiera el verso
fantasmas grises, cuando pasáis,
móviles formas del universo,
sueños confusos, seres que os vais,
ósculo triste, suave y perverso
que entre las sombras al alma dáis,
si aprisionaros pudiera el verso
fantasmas grises cuando pasáis!

LOS MADEROS DE SAN JUAN

¡Aserrín!

¡Aserrán!

Los maderos de San Juan

piden queso, piden pan,

los de Roque

alfandoque,

los de Rique

alfeñique

¡Los de triqui, triqui, tran!

Y en las rodillas duras y firmes de la Abuela
con movimiento rítmico se balancea el niño
y ambos agitados y trémulos están,
la Abuela se sonríe con maternal cariño
mas cruza por su espíritu como un temor extraño
por lo que en lo futuro, de angustia y desengaño
los días ignorados del nieto guardarán.

Los maderos de San Juan

piden queso, piden pan,

¡Triqui, triqui,

triqui, tran!

Esas arrugas hondas recuerdan una historia
de sufrimientos largos y silenciosa angustia
y sus cabellos, blancos como la nieve, están.
De un gran dolor el sello marcó la frente mustia
y son sus ojos turbios espejos que empañaron
los años, y que, ha tiempo, las formas reflejaron
de cosas y de serés que nunca volverán.

Los de Roque, alfandoque,

Triqui, triqui, triqui, tran!

Mañana, cuando duerma la anciana, yerta y muda,
lejos del mundo vivo, bajo la oscura tierra,
donde otros, en la sombra, desde hace tiempo están
del nieto a la memoria, con grave son que encierra
todo el poema triste de la remota infancia
cruzando por las sombras del tiempo y la distancia
de aquella voz querida las notas vibrarán!

Los de Rique, alfeñique

Triqui, triqui, triqui, tran!

Y en tanto en las rodillas cansadas de la Abuela
con movimiento rítmico se balancea el niño
y ambos conmovidos y trémulos están,
la Abuela se sonríe con maternal cariño
mas cruza por su espíritu como un temor extraño
por lo que en lo futuro, de angustia y desengaño
los días ignorados del nieto guardarán.

¡Aserrín!

¡Aserrán!

Los maderos de San Juan
piden queso, piden pan,
los de Roque
alfandoque,
los de Rique
alfeñique

Triqui, triqui, triqui, tran!

Triqui, triqui, triqui, tran!

... ? ...

Estrellas que entre lo sombrío,
de lo ignorado y de lo inmenso,
asemejáis en el vacío,
jirones pálidos de incienso,

Nebulosas que ardéis tan lejos
en el infinito que aterra,
que sólo alcanzan los reflejos
de vuestra luz hasta la tierra.

Astros que en abismos ignotos
derramáis resplandores vagos,
constelaciones que en remotos
tiempos adoraron los Magos,

Millones de mundos lejanos,
flores de fantástico broche,
islas claras en los océanos
sin fin ni fondo de la noche,

Estrellas, luces pensativas!
Estrellas, pupilas inciertas!
Por qué os calláis si estáis vivas
y por qué alumbráis si estáis muertas?...

C R E P U S C U L O

Junto de la cuna aún no está encendida
la lámpara tibia, que alegre y reposa,
y se filtra opaca, por entre cortinas
de la tarde triste la luz azulosa,

Los niños, cansados, suspenden los juegos,
de la calle vienen extraños ruidos,
en estos momentos, en todos los cuartos,
se van despertando los duendes dormidos.

La sombra que sube por los cortinajes,
para los hermosos oyentes pueriles,
se puebla y se llena con los personajes
de los tenebrosos cuentos infantiles.

Flota en ella el pobre Rin Rin Renacuajo,
corre y huye el triste Ratoncito Pérez,
y la entenebrece la forma del trágico
Barba Azul, que mata sus siete mujeres.

En unas distancias enormes e ignotas,
que por los rincones oscuros suscita,
andan por los prados el Gato con Botas,
y el Lobo que marcha con Caperucita.

Y, ágil caballero, cruzando la selva,
do vibra el ladrido fúnebre de un gozque,
a escape tendido va el Príncipe Rubio
a ver a la Hermosa Durmiente del Bosque.

.....

Del infantil grupo se levanta leve,
argentada y pura, una vocecilla,
que comienza: "Entonces se fueron al baile
y dejaron sola a Cenicientilla!

Se quedó la pobre, triste, en la cocina,
de llanto de pena nublados los ojos,
mirando los juegos extraños que hacían
en las sombras negras los carbones rojos.

Pero vino el Hada que era su madrina,
le trajo un vestido de encaje y crespones,
le hizo un coche de oro de una calabaza,
convirtió en caballos unos seis ratones,

le dió un ramo enorme de magnolias húmedas
unos zapaticos de vidrio, brillantes,
y de un solo golpe de la vara mágica
las cenizas grises convirtió en diamantes!"

.....

Con atento oído las niñas la escuchan,
las muñecas duermen, en la blanda alfombra
medio abandonadas, y en el aposento
la luz disminuye, se aumenta la sombra.

.....

¡Fantásticos cuentos de duendes y hadas,
lentos de paisajes y de sugerencias,
que abris a lo lejos amplias perspectivas,
a las infantiles imaginaciones!

Cuentos que nacisteis en ignotos tiempos,
y que vais volando, por entre lo oscuro,
desde los potentes Aryas primitivos,
hasta las enclenques razas del futuro.

Cuentos que repiten sencillas nodrizas
muy paso, a los niños, cuando no se duermen,
y que en sí atesoran del sueño poético
el íntimo encanto, la esencia y el germen.

Cuentos más durables que las convicciones
de graves filósofos y sabias escuelas,
y que rodeasteis con vuestras ficciones,
las cunas doradas de las bisabuelas.

¡Fantásticos cuentos de duendes y hadas
que pobláis los sueños confusos del niño,
el tiempo os sepulta por siempre en el alma
y el hombre os evoca con hondo cariño!

A DIEGO FALLON

Cuando de tus estancias sonoras
las solemnes imágenes,
en los lejanos siglos venideros
ya no recuerde nadie;
cuando estén olvidados para siempre
tus versos adorables,
y un erudito, en sus estudios lentos,
descubra a Núñez de Arce,
aun hablarán, a espíritus que sueñen
las selvas seculares
que se llenan de nieblas y de sombras
al caer de la tarde.

Tendrán vagos murmullos misteriosos
el lago y los juncales,
nacerán los idilios
entre el musgo, a la sombra de los árboles,
y seguirá forjando sus poemas
Naturaleza amante
que rima en una misma estrofa **inmensa**
los leves nidos y los hondos valles.

PRIMERA COMUNION

Todo en esos momentos respiraba
una pureza mística:
las luces matinales que alumbraban
la ignorada capilla,
los cantos religiosos que pausados
hasta el cielo subían,
el aroma suave del incienso
al perderse en espíras,
las voces ulteriores de otro mundo
sonoras y tranquilas,
los dulces niños colocados junto
al altar de rodillas,
y hasta los viejos santos en los lienzos
de oscura, vaga tinta,
bajo el polvo de siglos que los cubre
mudos se sonreían.

S E R E N A T A

La calle está desierta; la noche, fría;
velada por las nubes pasa la luna;
arriba está cerrada la celosía,
y las notas vibrantes, una por una,
suenan cuando los dedos fuertes y ágiles,
mientras la voz que canta, ternuras narra,
hacen que vibren las cuerdas frágiles
de la guitarra.

La calle está desierta; la noche, fría;
una nube borrosa tapó la luna;
arriba está cerrada la celosía
y se apagan las notas, una por una.

Tal vez la serenata con su ruido
busca un alma de niña que ama y espera,
como buscan alares donde hacer nido
las golondrinas pardas en primavera.

La calle está desierta; la noche, fría;
en un espacio claro brilló la luna;
arriba ya está abierta la celosía
y se apagan las notas una por una.

El cantor de los dedos fuertes y ágiles,
de la vieja ventana se asió a la barra
y dan como un gemido las cuerdas frágiles
de la guitarra.

M U E R T O S

En los húmedos bosques, en otoño,
al llegar de los fríos, cuando rojas,
vuelan sobre los musgos y las ramas,
en torbellinos, las marchitas hojas,
la niebla al extenderse en el vacío
le da al paisaje mustio un tono incierto
y el follaje do huyó la savia ardiente
tiene un adiós para el verano muerto
y un color opaco y triste
como el recuerdo borroso
de lo que fue y ya no existe.

En los antiguos cuartos hay armarios
que en el rincón más íntimo y discreto,
de pasadas locuras y pasiones
guardan, con un aroma de secreto,
viejas cartas de amor, ya desteñidas,
que obligan a evocar tiempos mejores,
y ramilletes negros y marchitos,
que son como cadáveres de flores
y tienen un olor triste
como el recuerdo borroso
de lo que fue y ya no existe.

Y en las almas amantes cuando piensan
en perdidos afectos y ternuras
que de la soledad de ignotos días
no vendrán a endulzar horas futuras,
hay el hondo cansancio que en la lucha,
acaba de matar a los heridos,
vago como el color del bosque mustio
como el olor de los perfumes idos,
y el cansancio aquél es triste
como el recuerdo borroso
de lo que fue y ya no existe.

IMITACION

Pequeñas cavidades
hay en la cumbre de la inmensa roca,
a cuyos pies acompasadas baten
sobre la playa, las movibles olas.
Guardan allí las grietas estancadas
de la lluvia las gotas,
y a beberlas, a veces, se detienen
las errantes bandadas de palomas.
Yo suelo por las tardes
ir a la cima a sollozar a solas,
y mi llanto se mezcla con las aguas
entre las piedras toscas.
Sueltas bandadas, que al morir el día,
tendéis el vuelo entre la lumbre rósea
con que, al ponerse el sol en Occidente,
ilumina la atmósfera.
;Jamás bebáis las aguas escondidas
en la gigante roca,
que mis lágrimas tienen la amargura
de las marinas ondas!

TRISTE

Cuando al quererlo la suerte
se mezclan a nuestras vidas,
de la ausencia o de la muerte,
las penas desconocidas,

Y, envueltos en el misterio
van, con rapidez que asombra,
amigos al cementerio,
ilusiones a la sombra,

La intensa voz de ternura
que vibra en el alma amante
como entre la noche oscura
una campana distante,

Saca recuerdos perdidos
de angustias y desengaños
que tienen ocultos nidos
en las ruinas de los años,

Y que al cruzar aleteando
por el espacio sombrío
van en el sér derramando
sueños de angustia y de frío

Hasta que alguna lejana,
idea consoladora,
que irradia en el alma humana
como con lumbre de aurora,

En su lenguaje difuso
entabla con nuestros duelos
el gran diálogo confuso
de las tumbas y los cielos.
